



## Entre el amor y el odio

Texto: 1 Samuel 20

*La lealtad y el amor es una consecuencia de una vida cautivada por Cristo, quien a través de su ejemplo afirmó estos valores en dirección al Padre y a nuestro prójimo.*

- 1- Un pacto de amor (1-23)
- 2- Un odio enfermizo (24-34)
- 3- Un ungido a salvo (35-42)

La amistad entre David y Jonatán es una de las relaciones donde Dios mismo es el autor del cariño que se profesaban. Esta amistad es la que todo cristiano debería procurar, buscar, sembrar y cosechar.

### 1- Un pacto de amor (1-23)

En este primer punto, vamos a ver varios aspectos importantes de la historia entre David y Jonatán, el hijo de Saúl.

En primer lugar, vemos a un David angustiado que recurre a su gran amigo para encontrar respuestas. La afinidad de Jonatán con su padre cegaba de cierta forma, su manera de ver la situación. Al parecer, los eventos recientes contra David no eran de su conocimiento, y por eso trataba de demostrar que el rey Saúl, su padre no haría nada sin consultarlo con él y que el juramento de 19:6 seguía en pie.

Sin embargo, David fue sabio al demostrarle a su amigo (verso 3) que su muerte estaba a la vuelta de la esquina y que era Saúl su padre el responsable de que eso sucediera. ¿Pero cómo lograr conocer los planes de Saúl contra David? ¿Cómo David podía demostrarle a Jonatán que Saúl si lo quería matar?

David se ingenia un plan en el que su amigo Jonatán sería la pieza principal para su consecución. Recordemos, había una lucha por el trono, un David ya ungido pero perseguido y un Saúl desechado por Dios, pero intentando mantenerse en el poder, cueste lo que cueste y es por eso que la inteligencia militar se pone a prueba en medio de esta batalla. No todas las maniobras pueden ser con armas, en muchas ocasiones se usan personas, datos, eventos y señales para conocer al enemigo y sus propósitos.



Y aquí vemos el primer acto de lealtad de Jonatán para con David, a pesar de lo que pensaba acerca de su padre, se pone a disposición de David para hacer lo que él quiera.

El plan era el siguiente:

iniciaba la festividad de la Luna Nueva, una festividad que se celebraba cada inicio de mes o de nueva luna y donde se celebraba con sacrificios especiales y fiestas con personas allegadas a la familia. David hacía parte de la familia del Rey y lo más común es que él participara.

La no asistencia de David se convertiría en el ratón de laboratorio para probar cuál sería la reacción del rey Saúl frente a esa ausencia. Sin embargo, para que David conociera la respuesta del rey, era necesario que Jonatán lo comunicara a través de una señal, porque sería muy peligroso hacerlo de manera presencial y a la luz de todo el mundo.

Pero antes de conocer el plan para comunicarse, lo segundo que vemos acá, es que David prevé un panorama oscuro y es allí donde manifiesta entregar su vida en manos de Jonatán antes que atentar contra el rey que había sido establecido por Dios. (v8)

Entre los versículos 10-17, Jonatán reafirma el pacto con David. El hecho de ser el hijo del rey en picada y ante la inminente llegada al poder de David, la navaja estaba puesta también sobre él y sobre su descendencia.

En los versículos 16-17, reitera con David que ninguno de los dos violará dicho acuerdo de amistad y que además, era imposible que el mismo se disolviera. La actitud de David frente a la propuesta de su amigo Jonatán es aquella que demuestra un amor absoluto, inquebrantable, incondicional, poco visto en las relaciones humanas, pero sí en una persona como David. Después de esto, empieza en el relato un silencio abrazador de David.

El plan era el siguiente:

Después de 3 días David debía descender de su escondite a la piedra de Ezel (Lugar del pacto entre ellos dos). A la distancia, Jonatán utilizará el arma más común de la época: la flecha. Él tiraría tres flechas como tirando al blanco y enviará a un muchacho a recogerlas, pero las palabras de Jonatán a dicho joven sería la clave de la respuesta de Saúl. Si le decía: Las flechas están más acá de ti, significaba que todo estaba bien con el rey para David, pero si las palabras eran: las flechas están más allá de ti, David debía huir porque su vida corría peligro.

En el versículo 23, Jonatán cierra su conversación con David, poniendo a Dios mismo como testigo de su acuerdo.



Hay algunas implicaciones del evangelio en lo que va del relato.

Primero, vemos un pacto indisoluble y que se extiende hacia las otras generaciones de Jonatán. En David, o más bien, en el hijo de David se cumpliría que existiese una gran familia de Dios, aquella que fue prometida a Abraham.

Dice Isaías 49: 5-6

Y ahora dice el SEÑOR,  
que desde el seno materno me formó  
para que fuera yo su siervo,  
para hacer que Jacob se vuelva a él,  
que Israel se reúna a su alrededor;  
porque a los ojos del SEÑOR soy digno de honra,  
y mi Dios ha sido mi fortaleza:  
«No es gran cosa que seas mi siervo,  
ni que restaures a las tribus de Jacob,  
ni que hagas volver a los de Israel,  
a quienes he preservado.  
Yo te pongo ahora como luz para las naciones,  
a fin de que lleves mi salvación  
hasta los confines de la tierra.»

Juan 13:1 Dice:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

David nos muestra claramente a Cristo, quien es el cumplimiento del pacto de Dios y en quien todas las naciones encontrarían refugio, protección, pero, sobre todo: salvación.

Pero también vemos a un David que piensa en su vida como un sacrificio antes que ir en contra del designio de Dios, pero también a uno que guardó silencio aun cuando su vida corría peligro.

Isaías 53: 7 dice:

Fue oprimido y afligido,



Pero no abrió Su boca.  
Como cordero que es llevado al matadero,  
Y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda,  
Él no abrió Su boca.

Otra aplicación admirable acá, es la fidelidad de Jonatán para con David, quien era el ungido de Dios y a quien desde el primer momento lo reconoció como lo que era: el rey establecido por Dios.

## **2- Un odio enfermizo (24-34)**

Llegó el día de luna nueva y consigo el de ejecutar el plan. El rey Saúl se reunió a festejar y en la mesa, el rey estaba junto a la pared, en el rincón izquierdo, el lugar más honorable de la mesa. Luego venía Abner (Familiar de Saúl y comandante militar - 14:50) y luego venía David. Lo claro acá es que había unos rangos que se respetaban en la mesa del rey y que era muy difícil no enterarse de la ausencia de David. Y así fue, la ausencia de David no pasó desapercibida ante los ojos del rey, pero éste apeló a alguna contaminación de su soldado y por ende no había hecho acto de presencia porque debía estar purificándose como lo establecía la ley en Levítico 11-15.

La aparición de la luna no se daba en una hora exacta, por eso la festividad se extendía por dos días. Por eso, al día siguiente, la cohorte se volvió a reunir y adivinen qué sucedió: Saúl ahora sí preguntó por David.

El rey preguntó probablemente con indiferencia para no aparentar lo que había en su corazón. Sin embargo, todas esas pasiones acumuladas (Pecados) erupcionaron como un volcán tras la respuesta de Saúl.

(Jonatán mintió al decir que David estaba en Belén con su familia. Hay que aclarar que el texto no aprueba el pecado de la mentira, solo nos recuerda la naturaleza pecaminosa del hombre caído que infringe la ley de Dios constantemente).

La reacción del rey fue escandalosa. La ira es un mecanismo que revela pecados ocultos en nuestro corazón. Ni siquiera la posición de majestad pudo apaciguar todo lo que había retenido en el corazón de Saúl contra David.

La reacción de Saúl nos enseña varias cosas acerca de la ira:

- Te hace decir palabras necias. (Hijo de la perversa y lo acusó de rebelión y traición)
- Te hace tratar mal a personas que amas. (Jonatán era su hijo)



- Te hace atacar a quienes están a tu lado. (Intentó asesinar a su hijo)

Con este evento, el mensaje era claro: Saúl si tenía planeado matar a David, cueste lo cueste, incluso hasta la propia vida de su hijo. El príncipe Jonatán, se levantó de la mesa sin ni siquiera probar bocado y encendido en ira también. Sin embargo, acá vemos que su reacción fue muy diferente a la de su padre Saúl.

Algunas aplicaciones:

La ira en sí misma no es mala. R.C. Sproul comenta acerca de la ira lo siguiente: La ira en sí misma no es un pecado. Si fuera un pecado inherente, entonces eso significaría dos cosas de inmediato.

Uno, que Dios es malo y dos, que Cristo fue un pecador porque sabemos que es parte del carácter de Dios que Él exprese su ira. Vemos ocasiones en el Nuevo Testamento, particularmente en el episodio de Cristo limpiando el templo, donde Él hizo un látigo con cuerdas, entró, volcó las mesas, expulsó a los cambistas del templo y Cristo estaba enojado. Estaba visiblemente enojado con lo que estaba pasando allí. Ahora, tenemos una frase que usamos para describir ese tipo particular de ira, lo cual llamamos indignación justa.

Cada vez que Dios está enojado, es un tipo de ira justa y cada vez que Cristo manifestó ira, era una manifestación de indignación justa o ira justa, pero nuestros episodios de ira no siempre son tan justos.

Efesios 4:26-27 dice:

ENÓJENSE, PERO NO PEQUEN; no se ponga el sol sobre su enojo,  
ni den oportunidad al diablo.

La biblia nos muestra infinidad de maneras de cómo actuar frente a la ira.

Proverbios 15:1- La suave respuesta aparta el furor, Pero la palabra hiriente hace subir la ira.

Santiago 1:19-20 - Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Salmo 27:8-9- Deja la ira y abandona el furor; No te irrites, solo harías lo malo.  
Porque los malhechores serán exterminados, Pero los que esperan en el SEÑOR poseerán la tierra



Incluso quién es lento para airarse se le cataloga como un bien mayor que el mismo poder.

Proverbios 16:32- Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad.

- Debemos ser conscientes de los pecados que hay en nuestro corazón y venir en arrepentimiento al Señor. La ira es el insumo que revela muchos de nuestros pecados.

### **3- Un ungido a salvo (35-42)**

La historia culmina con la ejecución final del plan orquestado por David con su amigo Jonatán.

Jonatán fue al lugar de encuentro junto con un joven. La biblia habla de un pequeño y esto nos muestra como el príncipe es astuto para no crear sospechas. No podía poner en peligro la vida del rey David.

Jonatán tiró la primera flecha y mandó al joven a correr tras ella, mientras este corría, le gritaba: ¡Más allá! ¡la flecha está más allá! El mensaje de que Saúl quería matar a David, había sido confirmado no una vez, ni dos sino tres veces.

Mientras David veía como las flechas volaban y las frases preconcebidas salían de la boca de su amigo Jonatán que confirmaban su destino, el corazón de David probablemente se arrugaba de dolor, temor y angustia.

Luego de que Jonatán despide al inocente muchacho, que con su actuar estaba ayudando a salvar al rey, ocurre el encuentro entre estos dos amigos. Un encuentro doloroso que los separaría para siempre.

Y hermanos, hay tanto del evangelio en esta última parte del relato.

En el verso 41 vemos a David, el ungido de Dios a través Samuel, sin importar la realidad caída, pecaminosa y desechada por Dios del rey Saúl, procede a postrarse delante del príncipe Jonatán.

Cuando el muchacho se fue, David se levantó del lado del sur, y cayendo rostro en tierra, se postró tres veces.



Al leer esto, no puedo dejar de pensar en nuestro Señor Jesucristo, quien, sin importar la realidad de su futuro, fue al Getsemaní a orar, en medio de su angustia pidió que pasara de él esa copa (ira) pero que se hiciera la voluntad del Padre.

Lo más impactante para mí de este versículo, es que el hijo de David se postró tres días en una tumba para convertirme a mí en uno de sus príncipes. Yo no merezco que el rey de este universo se haya postrado por mí, que haya pasado tan grande angustia y que haya derramado su sangre preciosa en la cruz.

Lucas 23: 33-38:

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Y Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y los soldados echaron suertes, repartiéndose entre sí Sus vestidos.

El pueblo estaba allí mirando; y aun los gobernantes se burlaban de Él, diciendo: «A otros salvó; que se salve Él mismo si Este es el Cristo de Dios, Su Escogido»

Los soldados también se burlaban de Jesús, y se acercaban a Él y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si Tú eres el Rey de los judíos, sálvate a Ti mismo»

Había también una inscripción sobre Él, que decía: «ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS»

El hijo de David murió, pero resucitó al tercer día para darnos garantía de que nuestra salvación es segura e inquebrantable.

Algunas aplicaciones:

Cristo se postró un día por todos nosotros para darnos la posibilidad y sobre todo, la capacidad para ahora postrarnos nosotros delante de Él sin límites.

La canción Oh alma mía de Los Voceros de Cristo traduce mejor lo que quiero comunicarles:

Oh alma mía, ama a Jehová  
Porque a su imagen, Él te creó  
Y por la Sangre de Jesucristo  
Te ha rescatado, en su inmenso amor

Debes amarle, oh alma mía  
Eres la esposa, de mi Señor



Por eso entrégate, sin más reservas  
Que Él sin reservas, por ti se dio

Jamás olvides, oh alma mía  
Las maravillas, de tu hacedor  
Que, con su muerte, te dio la vida  
Y eternamente, la salvación

Ama a quien tanto (Sí, ama a quien tanto)  
A ti te ha amado (A ti te ha amado)  
Piensa en quien nunca (Piensa en quien nunca)  
Te olvidará (Te olvidará)

Busca a quien siempre  
(Ansía encontrarte) Ansía encontrarte  
(Bríndale honra) Bríndale honra  
(Que Él te da paz) Que Él te da paz

Amigo, Jonatán estuvo entre el amor y el odio, pero decidió optar por el amor, ese que Dios había establecido a través de David. Hoy tienes la oportunidad de encontrar en Cristo el amor puro y verdadero, el que te da salvación y el que te aleja de la ira grande y temible de Dios. ¡ven a Cristo!